

BIOGRAFIA

ROSELIA DISLA ALVARADO

(SOR MARÍA ALFREDA)



29-11-1933, 20-10-2023

“Por siempre yo cantaré tu nombre Señor”

Nací en un campo de San Francisco de Macorís el 29 de noviembre de 1933, fui bautizada el día 3 de marzo 1934 en la parroquia Santa Ana. Mis padres eran José Disla y María Dolores Alvarado, quienes procrearon una familia de doce hijos siendo yo la séptima. A la edad de 7 años comencé a ir a la escuela.

Desde niña fui obediente, siempre que mi madre me enviaba a algún mandado lo hacía con mucho gusto, a veces las caminatas eran largas y sentía miedo porque debía cruzar un arroyito y para disipar el miedo cantaba, no puedo decir que pensaba en mi Ángel Custodio porque no tenía conocimiento de Dios, aunque creo que sí lo hacía.

A los 8 años inicié la catequesis o doctrina cómo se llamaba en ese tiempo, casi nunca falté porque mi buena madre tenía mucho interés que aprendiéramos a rezar.

Al cumplir 10 años ya no era la niña obediente, hacía lo que me decían pero a disgusto; como ya sabía leer me encontré un buen amigo “un librito” que

tenía entre sus muchas oraciones una en la que se pedía al niño Jesús ser obediente y comencé a rezarla todas las tardes, añadiéndole la letanía de la Santísima Virgen María con la que creía que el niño Jesús me ayudaría a ser obediente, muy pronto vi su efecto, comencé a pensar de otra manera y me decía, Dios estará contento si hago todo lo que me manda.

Mi devoción a la santísima Virgen inició en el campo donde vivía, ya que cada mes circulaba la imagen de la Virgen milagrosa por cada hogar cristiano, recuerdo que a mi casa iba los días 7 de cada mes, con cuan devoción nos preparábamos con flores y cantos para recibirla. No sé qué encontraba en los ojos de Nuestra Señora la Virgen Milagrosa, me pasaba largas horas con mi vista fija en ella y veía en sus ojos tristeza y a la vez alegría y otras cosas que no puedo describir o no puedo expresarlo con la palabra.

*Se preguntarán que cómo nació mi vocación religiosa? diré que no sé porque el Señor me condujo por un camino que quizás yo nunca hubiese escogido, diría que lo que más me ayudó y me dispuso para el Señor, fue una buena catequesis y después frecuentar la Misa. Recuerdo que mi mayor alegría era la víspera de la Misa después de haberme confesado, ¡Qué gozo saber que al día siguiente iba a recibir al que todo lo puede! Y en la mañana con un cielo despejado, el sol saliendo de las montañas, el altar adornado con azucenas, la dicha de ver a mis amigos y compañeros de estudio, mi gran alegría era la Eucaristía. **(tomado de su autobiografía)***

Sor Rosalía entró en nuestra Congregación el día 14 de julio de 1961 e hizo sus primeros votos el 2 de febrero del 1964 y sus votos perpetuos el 15 de agosto del año 1969. A lo largo de su vida consagrada, se distinguió por su responsabilidad en lo que se le encomendaba, su atención y delicadeza en el trato y por su celo apostólico.

Realizó su misión en Nagua, San José de las Matas, Casa San Bartolomé de Neyba, El Cercado, Padre las Casas, Las Yayas, Villa Rivas, Nicaragua, Casa Regional, Tamboril, San Juan de la Maguana, Casa Central, siendo su última misión la Casa Asunción en la enfermería.

Sor Rosalía siempre se caracterizó por ser una hermana amable, alegre, cercana, acogedora, con gran sentido de comunidad, mujer de oración, de mucha conversación, amante de la Eucaristía y muy devota de la Virgen María **muy particularmente bajo la advocación de Perpetuo Socorro, nuestra patrona.**

Sor Rosalía, hermana, discípula y misionera, **en este momento de la despedida definitiva, agradecemos al Señor los dones que puso en ti y con los cuales adornaste nuestra tu comunidad. Tus hermanas te recordaremos siempre.**

¡Que nuestro buen Dios te reciba en su mansión celestial, donde un día nos encontraremos! ¡Descansa en paz!